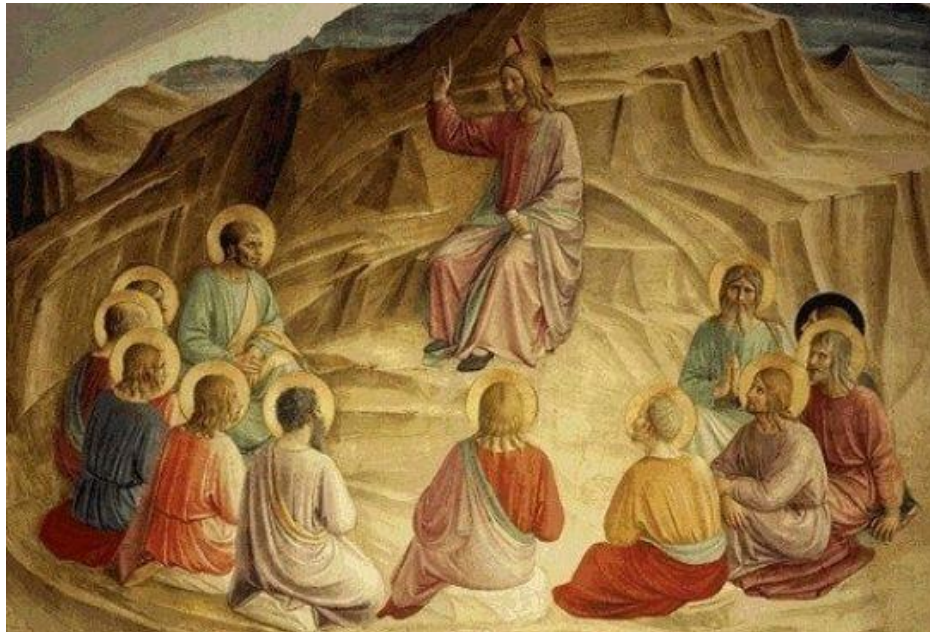


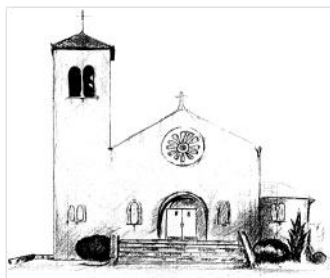
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

6° Domingo del Tiempo Ordinario
(Ciclo C)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 13 de febrero, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

El señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (2)

1. Tú me guías por sendas de justicia,
me ensenas la verdad.

Tú me das el valor para la lucha, sin miedo avanzaré.

2. Iluminas las sombras de mi vida,
al mundo das la luz.
Aunque pase por valles de tinieblas,
yo nunca temeré.

3. Yo confío el destino de mi vida
al dios de mi salud.

A los pobres ensenas el camino, su escudo eres tú.

4. El señor es la fuerza de su pueblo,
su gran libertador.

Tú le haces vivir en confianza, seguro en tu poder.

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

La gente que tiene todo lo que necesita, o que piensa que necesita, no se abre fácilmente a Dios, ni tampoco a otras personas. Por otra parte, personas que atraviesan dificultades son generalmente más abiertas a los demás, más receptivas a la ayuda y al amor de Dios y de los hermanos, y por consiguiente, son también más abiertas para ver las necesidades de otros y para ayudarles; ya que saben por experiencia lo que significa ser pobre, preocupado, afligido y dependiente de otros. Jesús nos pide hoy que lleguemos a ser personas dispuestas a sentir nuestras propias necesidades y a depender de Dios. Entonces nos abriremos más fácilmente a nuestro prójimo, tanto para recibir como para dar. Reconozcamos ahora nuestra pobreza y dependencia ante el Señor.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Con demasiada frecuencia somos demasiado autocomplacientes como para dejar lugar a Dios y a los hermanos. Pidamos ahora perdón a Dios y los unos a los otros.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú te hiciste pobre por nuestra causa para enriquecernos con tu perdón y tu vida:

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú viniste para unirte a nosotros en nuestras miserias, para curarnos y para traernos gozo y alegría:

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú provocas en nosotros hambre de amor duradero para colmarnos con tu felicidad eterna:

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Perdona nuestras debilidades, Señor, y haz que vivamos para ti y para los hermanos. Llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, que prometiste poner tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Jeremías [17, 5-8](#).

2ª Lectura: De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios [15, 12. 16-20](#).

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 1, 1-2, 3, 4. 6

R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios,
que no anda en malos pasos ni se burla del bueno,
que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos. **R.**

Es como un árbol plantado junto al río,
que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito. **R.**

En cambio, los malvados serán como la paja barrida por el viento.
Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Marcos** 1, 40-45

En aquel tiempo, Jesús descendió del monte con sus discípulos y sus apóstoles y se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y de Jerusalén, como de la costa de Tiro y de Sidón.

Mirando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: "Dichosos ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Dichosos ustedes los que lloran ahora, porque al fin reirán.

Dichosos serán ustedes cuando los hombres los aborrezcan y los expulsen de entre ellos, y cuando los insulten y maldigan por causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo. Pues así trataron sus padres a los profetas.

Pero, ¡ay de ustedes, los ricos, porque ya tienen ahora su consuelo! ¡Ay de ustedes, los que se hartan ahora, porque después tendrán hambre! ¡Ay de ustedes, los que ríen ahora, porque llorarán de pena! ¡Ay de ustedes, cuando todo el mundo los alabe, porque de ese modo trataron sus padres a los falsos profetas!". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

La palabra bíblica de este domingo nos muestra el mejor camino para la dicha, para la conquista de esa felicidad que todo hombre busca infatigablemente... Esta ruta, que no es la habitual, sigue el

itinerario de las «Bienaventuranzas», hoy proclamadas no según la versión de San Mateo sino de San Lucas. Esta versión –más breve, más esencial e inmediatamente seguida de unas desconcertantes «Malaventuranzas»– contrasta con las bendiciones precedentes. Combinando las bendiciones y las maldiciones, al final de cuentas, se mencionan ocho categorías de personas, emparejadas de dos en dos: los pobres que suspiran por la liberación y los ricos que ya tienen su consuelo, los que pasan hambre y los que están hartos, los que lloran y los que ríen, los que son perseguidos y los aplaudidos por todos.

Antes de Cristo, nadie había hecho semejantes afirmaciones. Tan paradójicas son las Bienaventuranzas que solamente las entiende quien las vive y las practica, como hizo Jesús. Cristo mismo –su persona, su vida y su conducta– constituye su mejor clave de interpretación: una clave de lectura universalmente válida, para todo tiempo y lugar... Las Bienaventuranzas son un resumen del Evangelio, la «Carta Magna», el programa de vida y el cuestionario del examen ineludible que, finalmente, todos hemos de tratar de aprobar exitosamente... Debido a su radical novedad hay quienes las acusan de «utopía»: un mero ideal espiritualista, sublime pero inalcanzable. Y, sin embargo, Jesús las pronunció consciente de su significado. Él las propuso y las sigue proponiendo a todo aquel que quiera recorrer su mismo camino, porque son las actitudes básicas para ser su discípulo, para asimilar el «espíritu» del Reino de Dios y para alcanzar la felicidad en plenitud.

Esta misma y desconcertante inversión de valores será evocada con gallardía y bíblica esperanza en el famoso «Cántico» de María, la Madre del Señor, al visitar a su prima Isabel: la predilección del Señor por el pobre y lo pobre... Esta actitud se ve hoy reflejada igualmente en la primera lectura –tomada del profeta Jeremías y a la que hace eco el salmo responsorial– que contrapone dos clases de personas: el que confía totalmente en Dios y el que se fía solamente de los hombres, apartando su corazón del Señor. El primero es árbol fecundo, plantado junto al río y el segundo un pobre cardo árido, perdido en la estepa.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

Los hermanos que viven a nuestro alrededor son signos de la presencia del Señor. Reconozcamos en nosotros y en ellos la presencia de Dios.

Después de cada petición digamos: *Oh Dios, que nos llamemos hijos tuyos.*

Lector:

1. Por la Iglesia, para que seamos un signo visible del favor de Dios hacia los pobres, los hambrientos, los excluidos y los afligidos mediante nuestras obras de dar, alimentar, acoger y consolar a todos los que tienen necesidad de las bendiciones de Dios, ***roguemos al Señor.***
2. Por los líderes gubernamentales, para que estén atentos a las necesidades y preocupaciones de los menos influyentes entre aquellos que representan, ***roguemos al Señor.***
3. Por los que carecen de un techo y por los que no pueden financieramente y adecuadamente protegerse ellos y proteger a sus familias del clima implacable del invierno, para que puedan mantenerse seguros y abrigados, ***roguemos al Señor.***
4. Por las parejas casadas, para que su amor mutuo se fortalezca con sus demostraciones de cariño entre sí y hacia toda su familia, ***roguemos al Señor.***
5. Por todos nosotros, para que nos empeñemos en practicar el espíritu de las bienaventuranzas en nuestra vida, ***roguemos al Señor.***
6. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en

nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Saciados, Señor, por este manjar celestial, te rogamos que nos hagas anhelar siempre este mismo sustento por el cual verdaderamente vivimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, †
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

***Caminaré en presencia del Señor
Caminaré en presencia del Señor***

1. Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco

***Caminaré en presencia del Señor
Caminaré en presencia del Señor***

2. Me envolvían redes de muerte,
caí en tristeza y angustia,
invoqué el nombre del Señor
“Señor, ¡salva mi vida!”.

***Caminaré en presencia del Señor
Caminaré en presencia del Señor***

3. El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo,
el Señor guarda a los sencillos,
estando yo sin fuerza me salvó.

***Caminaré en presencia del Señor
Caminaré en presencia del Señor***

4. Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo,
arranco mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

***Caminaré en presencia del Señor
Caminaré en presencia del Señor***